

LA AGROINDUSTRIA EN LAS PROVINCIAS DEL NOROESTE ARGENTINO

Pedro Castillo *

Introducción

El efecto multiplicador de actividad que genera la producción agroindustrial puede contribuir al crecimiento económico, aumentar la utilización de capacidad instalada industrial, ocupar mano de obra y movilizar recursos para la producción e inversión en un contexto de endeudamiento externo y restricción de divisas puesto de manifiesto a partir de la crisis argentina de fines del 2001. Por ello se plantea a la agricultura como punto de partida para un desarrollo basado en las ventajas comparativas naturales pero que no solo asegure la sustentabilidad de los recursos naturales sino también el equilibrio macroeconómico y social a través de mecanismos de transferencia de renta como las retenciones a las exportaciones argentinas (Trigo, 2002).

En un contexto de globalización económica, el ambiente local toma relevancia junto al sistema productivo para la atracción de inversiones a través de externalidades positivas que contribuyen a la competitividad territorial. En este sentido, se privilegia la existencia de una sociedad integrada con identidad y cultura productiva que establezca un sistema de relaciones, intercambio de información y acumulación de conocimiento que vaya más allá del mercado (Bianchi, 2000), ya que este tipo de desarrollo institucional resulta fundamental para el fortalecimiento de cadenas de valor que integre a las PyMEs con el sistema de ciencia y técnica conformado por universidades e institutos de investigación (Yoguel, 2000).

Para el diseño de políticas públicas resulta indispensable comprender los vínculos entre el sector agropecuario y agroindustrial, y entre este conjunto y el resto de la economía, dando cuenta de los efectos territoriales de la localización de inversiones, el funcionamiento de las economías regionales en el mercado interno y externo, el aporte a la generación de empleos permanentes y temporarios, su demanda de financiamiento, de asistencia técnica, de investigación y desarrollo tecnológico. La experiencia argentina

* El autor es investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires e investigador en el Consejo Federal de Inversiones (CFI). Pcastillo@cfired.org.ar

reciente muestra las consecuencias negativas de la aplicación de políticas neoliberales sobre la agricultura, donde la expansión productiva e incorporación de nuevos paquetes tecnológicos aumentó la brecha entre agricultores y actividades productivas, con sustitución de producciones y desplazamiento de pequeños productores, resultando en una menor diversidad productiva y en el debilitamiento de las tramas de agregado de valor local, con mayor fragilidad ambiental (Martínez Dougnac y Tort, 2003).

El creciente conflicto entre pequeños y grandes capitales intra e intersectoriales, es un signo adicional de la asimétrica articulación de los complejos agroindustriales y la ausencia del Estado como regulador de las condiciones de acumulación y redistribución de excedentes al interior de cada una de las cadenas, que tiene como resultado la reducción cuantitativa de pequeños productores dado el nivel de endeudamiento que resulta incompatible con el excedente promedio de sus explotaciones, con falta de acceso a insumos críticos y fuertes restricciones para alcanzar economías de escalas y adaptar tecnologías competitivas para lograr productos en cantidad y calidad requeridas por la demanda, especialmente los vinculados a las economías regionales que dependen fundamentalmente del mercado interno.

La concentración empresarial de la oferta exportadora, debido al menor número de agentes que intervienen en su operatoria y a las escalas mínimas requeridas para la comercialización externa, excluye de los beneficios de la mayor rentabilidad exportadora -ligada a la devaluación del tipo de cambio a partir del 2002- a la mayor parte de los trabajadores rurales, así como también a las pequeñas y medianas empresas de las economías regionales. Por lo que el modelo de desarrollo no sólo tiende a profundizar las diferencias sectoriales y territoriales, sino también en la articulación hacia el interior de los eslabonamientos productivos, entre capitales medios y pequeños y en la relación entre trabajo y capital.

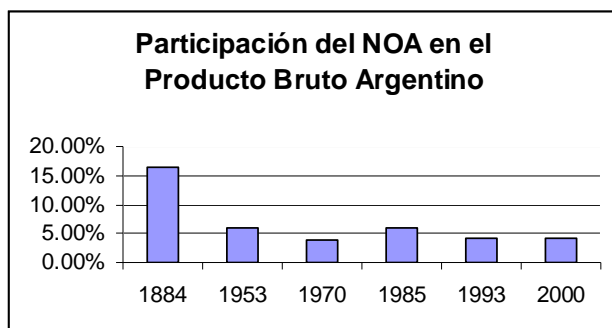
Al analizar las relaciones funcionales del sector agropecuario con el industrial, y de la agroindustria en su conjunto con el Producto Bruto Geográfico resulta crítico asegurar la oferta de materias primas agropecuarias para establecer una base sustentable para el desarrollo agroindustrial y potenciar aquellos sectores, como el textil, lácteos, aceites y carnes, que se destacan por sus efectos multiplicadores de empleo total en relación al empleo directo (Castillo, 2003).

Brechas del Desarrollo Regional

Mientras que los objetivos macroeconómicos apuntan a metas financieras, equilibrio fiscal y crecimiento de la oferta de bienes e inversiones, el desarrollo regional apunta al equilibrio en el tiempo de la evolución económica y social de los habitantes indistintamente de su localización dentro del país. La convergencia o divergencia en el tiempo de la evolución económica local y su dispersión constituyen indicadores del resultado de la competitividad primaria e industrial. Aunque en regiones menos favorecidas existieron políticas compensatorias, como promoción industrial, regímenes aduaneros especiales, reembolso por exportaciones, diferimientos impositivos, subsidios, inversión pública en infraestructura y servicios subsidiados, la brecha entre el ingreso de las jurisdicciones argentinas tiende a mantenerse elevada.

Desde un análisis histórico, la evolución de la participación regional en la generación de riqueza nacional constituye un indicador resumido de cambios en los ritmos de crecimiento de la región en relación al país que resultan por la divergente dinámica económica regional nacional. Las estimaciones de Mulhall señalan que en 1884 la Región Noroeste Argentino (NOA), conformada por las provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta Santiago del Estero y Tucumán, participaba con más del 16,5% del ingreso total (CFI, 1988). Casi setenta años después su participación se redujo al 6,1% como resultado de la consolidación industrial argentina, que en 1953 pasó a generar la cuarta parte del PBI, dando como resultado la concentración del ingreso en la región pampeana, con la migración de población atraída por la incorporación de obreros a la producción manufacturera al mismo tiempo que decrecía la importancia de la agricultura en la generación de riqueza. Esta tendencia decreciente en la participación del NOA continúa hasta 1970 donde llega al 3,8%, en un contexto de crecimiento acelerado de la producción de bienes y servicios en este ciclo único de crecimiento ligado a la industrialización sustitutiva de importaciones (Basualdo, 2004). Luego del fuerte proceso de desindustrialización impuesto a partir de la ruptura democrática de 1976, y por la protección relativa que siguió gozando la industria azucarera en el mercado interno, la participación regional crece a 5,9% del PBI, para finalmente oscilar por encima del 4% desde 1993 hasta el 2000. (Gráfico N°1).

Gráfico N°1 Participación de la Región NOA en el Producto Bruto Interno



Fuente: Estimación propia a partir de Producto Bruto Geográfico del CFI.

La Provincia de Catamarca, con una tasa anual acumulativa de 5,6% en el período 1993-2000 resultó ser la provincia con mayor crecimiento dentro del NOA, motorizada por la puesta en marcha de un mega emprendimiento minero transnacional que empaña la importancia de su agroindustria, que además muestra signos de estancamiento en el período bajo análisis. Una situación semejante se presenta en la provincia de La Rioja donde a la promoción industrial se le han sumado los diferimientos impositivos y el privilegio de transferencias desde el gobierno nacional (ATN) que han impulsado artificialmente tanto inversiones como gasto público. Salta, Jujuy y Tucumán conforman el grupo de provincias que tradicionalmente lideran la economía regional, con su industria azucarera, tabacalera y creciente diversificación cítrica, presentando tasas de crecimiento que se ubican entre el 3,5 y 4%. Por último, Santiago del Estero es la que mostró peor desempeño, adelantando el desenlace de la crisis política y social que terminó con la intervención Federal de su gobierno, aunque tuvo una fuerte expansión del algodón sobre nuevas superficies desmontadas incorporadas a la producción durante la década del '90, que luego debido a la baja rentabilidad del textil se sustituyó por el cultivo de soja.

Para cada provincia, la oferta local de bienes y servicios se complementa mediante importaciones de otras jurisdicciones (resto de las provincias y del mundo), mientras que su producción excedente se destina al resto de las provincias y del mundo. Se presentan de esta manera las posibles fuentes de crecimiento regional restringido a la disponibilidad de recursos naturales, capacidad productiva y financiera: la expansión del consumo de sus habitantes, la inversión o la demanda de insumos intermedios o bienes finales del resto del mundo. El impulso de la demanda en provincias menos desarrolladas, donde el empleo público es relevante, se encuentra restringido por el

gasto público provincial y municipal altamente dependiente de recursos de la coparticipación federal de impuestos, mientras que el financiamiento del consumo privado se realiza a partir de la masa salarial y transferencias externas gastada localmente, gastos en consumo e inversiones de las empresas y saldos de la balanza de pagos que incluye el saldo comercial. El consumo local de bienes y servicios se origina tanto en el gasto de las familias, gobierno, como en los requerimientos intermedios de las empresas para producir bienes y servicios. En provincias de mayor nivel de desarrollo gran parte de estas demandas son cubiertas con oferta local, mientras que las menos diversificadas o con mercados regionales muy acotados tanto por la cantidad de habitantes como por su ingreso disponible, dependen principalmente de importaciones para satisfacer todas sus necesidades y de exportaciones para financiarlas. No existen registros del intercambio territorial hacia el interior del ámbito nacional, ni la asignación territorial de las importaciones del resto del mundo, presentándose algunas estimaciones indirectas a nivel sectorial y regional como el de la carne vacuna (Lazzarini, 2002).

Magnitud de la Agroindustria

La estructura productiva regional determina la posibilidad de satisfacer las necesidades de bienes tanto para consumo interno como para la exportación. La agroindustria, medida como el valor agregado generado por la producción agropecuaria junto a su industria de transformación, representaba un cuarto de la generación de riqueza del NOA en el año 1970, retrocede su participación al 23% del total regional en 1985 y se estabiliza durante el período del 1993 al 2000 en niveles próximos al 13% (Cuadro 1).

Estos niveles inusualmente bajos probablemente se dupliquen al computar el cambio de los precios relativos luego de la devaluación que, desde el año 2002, ha impulsado tanto las exportaciones como la sustitución de importaciones en el mercado interno, sujeto a la restricción en el poder adquisitivo de los asalariados en el mercado doméstico.

El sector agropecuario y silvícola argentino ha perdido participación en virtud de la caída en sus precios relativos en relación al resto de la economía y al proceso de terciarización, ligado al crecimiento de los servicios dentro de las estructuras económica locales durante los '90. La fuerte devaluación luego del fin de la convertibilidad llevó la participación sectorial a niveles semejante a los registrados a comienzos de los '70, para alcanzar durante el año 2003 una participación del 10% del PBI .

Cuadro 1. Incidencia de los complejos agroindustriales en el Producto Bruto del NOA

| COMPLEJOS AGROINDUSTRIALES NOA (1970-2000) Porcentajes del PBG | | | | |
|---|------|------|------|------|
| Provincia | 1970 | 1985 | 1993 | 2000 |
| Catamarca | 18.5 | 12.4 | 9.1 | 7.0 |
| Jujuy | 31.6 | 30.6 | 21.8 | 21.4 |
| La Rioja | 20.0 | 35.0 | 6.7 | 6.7 |
| Salta | 23.7 | 16.6 | 13.2 | 14.5 |
| Santiago del Estero | 33.4 | 21.8 | 12.6 | 15.7 |
| Tucumán | 26.6 | 26.0 | 13.3 | 14.4 |
| Noroeste | 25.6 | 23.2 | 12.7 | 13.4 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos CFI- Provinfo

El análisis de la distribución espacial de los Complejos Agroindustriales en el NOA permite avanzar en el conocimiento de la articulación entre el sector primario y su agroindustria regional, y en el efecto de la especialización provincial en ciertos productos y/o etapas dentro de la cadena agroindustrial, donde la base productiva primaria ligada a condiciones naturales específicas induce el desarrollo de la industria que lleva a cabo su primera transformación debido a las particulares condiciones técnicas y de localización de la producción. Esta particularidad del desarrollo industrial en la provincia refuerza las relaciones intersectoriales, reduciéndose el número de agentes económicos y de ramas que integran el espectro productivo a través de la especialización, integración vertical y concentración de la producción. Finalmente los productos de cada provincia se articulan dentro del mismo complejo productivo a nivel nacional para continuar las subsiguientes etapas de elaboración en otra región, con el consumo final o directamente con el mercado internacional.

Un indicador del grado de articulación del entramado productivo es la relación entre el valor agregado por el sector agropecuario y forestal con el agroindustrial, bajo el supuesto que la agroindustria insume productos locales o que los costos de transporte fueran elevados restringiendo otra posibilidad. Desde esta perspectiva Jujuy es la que presenta un mayor desarrollo relativo de la industria en relación al valor agregado por el sector primario, dado que el valor agregado por su industria a los insumos primarios supera al conjunto de riqueza generado en toda la producción primaria. Las provincias

de Catamarca, La Rioja, Salta y Tucumán presentan una relación superior a la unidad y creciente entre 1993 y 2000 manifestando el importante desarrollo agroindustrial, pero con tendencia hacia la primarización de la producción. Por último se encuentra Santiago del Estero donde predomina la generación de riqueza en el sector agropecuario y forestal sobre la agroindustria local, con fuerte tendencia a mantener la salida de productos primarios sin elaborar en la provincia.

Desde esta perspectiva se pueden diferenciar patrones productivos agroindustriales en el NOA, desde estructuras lideradas por la producción agropecuaria y forestales hasta las de mayor grado de integración con su agroindustria que genera productos con mayor valor agregado en la provincia y se manifiesta en la presencia de manufacturas de origen agropecuario dentro de su estructura exportadora. Se trata de analizar el impacto del valor de las exportaciones agroindustriales con otras variables macroeconómicas y sectoriales como el PBG y el valor agregado por la producción agropecuaria, forestal y pesquera (GD1).

Cuadro 2. Correlaciones entre exportaciones agroindustriales y el Producto Bruto NOA.

| RELACIONES AGROINDUSTRIALES, 1993-2001 | | | | |
|--|------------|--------------|---------------------|---------------------|
| Coefficiente de Correlación | Expo y PBG | GD1 y PBG | Expo AI/ Total % | Expo AI/ Total % |
| Jurisdicción | 1993-2001 | 1993-2001 | 1993 | 2001 |
| Argentina | .87 | .90 | 86 | 86 |
| Catamarca | .51 | .35 | 82 | 4 |
| Jujuy | .49 | -.31 | 94 | 79 |
| La Rioja | .57 | .45 | 97 | 93 |
| Salta | .66 | .79 | 80 | 43 |
| Santiago del Estero | .89 | .51 | 96 | 97 |
| Tucumán | .72 | .74 | 68 | 82 |

Donde:

Expo: Exportaciones Agroindustriales

PBG: Producto Bruto Geográfico

GD1: Gran División 1: Agropecuario, Forestal y Pesquero

Expo AI /Total %: participación de las Exportaciones Agroindustriales en el total exportado de origen provincial.

Fuente: Elaboración propia en base a datos CFI- Proinfo

La mayoría de las provincias presentaron en el período 1993-2001 coeficientes de correlación positivos y significativos entre el valor de las exportaciones del sector agroindustrial y la evolución agregada de la economía, demostrando además para Salta y Tucumán la existencia de causalidad entre la evolución del valor agregado del sector agropecuario, las exportaciones sectoriales originadas en el sector primario y agroindustrial, que se transmite también al Producto Bruto Geográfico. El coeficiente negativo de Jujuy, aunque no significativo, puede explicarse por ser una economía con fuerte incidencia del gasto público, que logra compensar las fluctuaciones cíclicas del sector primario y manufacturero asociado; mientras que en el caso de Catamarca y Salta se expresa el cambio en la composición de sus exportaciones, ligado a la expansión del valor de minerales y combustibles, que redujo en el período la participación del sector agroindustrial del 82% al 4% del total y del 80 al 43 % respectivamente (Cuadro 2).

Conclusiones

Teniendo en cuenta que para el desarrollo del trabajo se adaptaron los modelos macroeconómicos para el análisis regional a la disponibilidad de información local, con indicadores simples y correlaciones para mostrar el desarrollo del NOA en el contexto nacional y la evolución de la incidencia de los complejos agroindustriales en cada una de las provincias de la región, es posible realizar algunos señalamientos finales.

La pérdida de participación de la región en la generación de riqueza nacional parece haber tocado un piso durante la década del '90, coincidente con el retroceso del sector agropecuario y la menor incidencia de la agroindustria en el Producto Bruto Geográfico, al mismo tiempo que caen la participación de las exportaciones de productos agropecuarios y agroindustriales en las exportaciones de origen provincial.

Aunque sin pretensión de causalidad se verifica la relación positiva que tienen las exportaciones agroindustriales sobre el nivel de actividad regional y en igual sentido pero en menor grado entre la evolución del sector agropecuario y el Producto Bruto Geográfico.

Los resultados resultan menos significativos que las correlaciones para el país en su conjunto, debido al liderazgo de la agroindustria y exportaciones de la región pampeana por sobre el estancamiento en el resto de las economías regionales, y al crecimiento del gasto corriente por parte de los gobiernos locales, como resultado de las transferencias de servicios públicos nacionales y políticas compensatorias que debieron implementarse

por la crisis en las economías regionales y la desocupación imperante tras el proceso de privatización de empresas públicas.

Bibliografía

Basualdo, E. (2004) Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos. Ed La Página SA y FLACSO, Buenos Aires.

Bianchi, P. (2000) Construir el mercado. Lecciones de la Unión Europea: el desarrollo de las instituciones y de las políticas de competitividad. Universidad Nacional de Quilmes.

Castillo, P. (2003) Principales tendencias de las cadenas agroindustriales en Argentina. III Jornadas de Historia Económica Asociación Uruguaya de Historia Económica Montevideo Uruguay.

Castillo, P. (2003) Eslabonamientos agroalimentarios de Argentina (1997). En: Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios -IIHES - FCE-UBA, Buenos Aires, Número 1 Diciembre de 2003.

CFI (1998) Estructura Socioeconómica Argentina. Producto Bruto Geográfico, Buenos Aires.

IDEP-CTA (2002) Shock distributivo, autonomía nacional y democratización. Aportes para superar la crisis de la sociedad argentina.

Lazzarini, A. (2002) La industria frigorífica argentina, localización geográfica y desarrollo económico regional. En: Estudios sobre la cadena de la carne vacuna argentina. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios -IIHES -FCE-UBA, Buenos Aires, Diciembre de 2002.

Martínez Dougnac, G y Tort, M. (2003) La lucha por la subsistencia: Notas sobre la agricultura familiar pampeana en los años 90. En: Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios -IIHES -FCE-UBA, Buenos Aires, Número 1 Diciembre de 2003.

Pierri, J (2004) Influencia de la política y del comercio mundial sobre la producción de granos y carne vacuna en argentina entre 1960 y 1986. FCA-UBA.

Trigo, E. *et al* (2002) Los transgénicos en la agricultura argentina. Una historia con final abierto. Libros del Zorzal , Buenos Aires.

Yoguel, G (2000) Creación de competencias en ambientes locales y redes productivas, Revista de la Cepal N° 71, Santiago de Chile.